

Ana Crespo Solana, *Mercaderes atlánticos. Redes del comercio flamenco y holandés entre Europa y el Caribe*, Córdoba (España), Universidad de Córdoba y Caja Sur, 2009.

Después de años de investigación, Crespo nos ofrece otro fruto de su rica producción científica donde explora el tema de las relaciones sociales, políticas, económicas y culturales entre España, las Provincias Unidas y Flandes, la línea de investigación que continua desarrollando desde hace tiempo.

Mercaderes atlánticos representa una visión novedosa de los historiadores españoles, abierta a los estudios no sólo iberoamericanos, sino también enfocada en análisis de otras regiones de Europa. La historiadora, como pionera en la materia, después de la amplia consulta de fuentes primarias procedentes de archivos de España, Bélgica y Holanda, reforzada por una enorme revisión bibliográfica, ofrece en su trabajo nueva información que hace poco sólo había sido estudiada y desarrollada por investigadores neerlandeses e ingleses.

En el primer capítulo Crespo reúne la información relacionada con los asuntos políticos, diplomáticos y comerciales insertos en su contexto histórico que abarca los tiempos desde el Tratado de Münster (1648) hasta el año 1787 cuando Prusia invadió la República Holandesa. Crespo demuestra el papel importante que jugaba Holanda en dicho periodo en la escena europea, enfocándose principalmente en los acuerdos con la corona española, lo que permitió fluir y desarrollar las relaciones comerciales entre ambos países. También se halla información interesante sobre el pensamiento de los políticos neerlandeses, quienes al principio del siglo XVIII buscaban ser mediadores entre Inglaterra, España y Francia con la intención de mantenerse fuera de los conflictos europeos. Además, en este apartado aparece información poco conocida sobre los Tratados de la Barrera, los cuales se firmaban entre las potencias europeas y las Provincias Unidas para asegurar la paz en la frontera holandesa con Francia. Otro tema importante y poco conocido que aquí se trata es la historia de la Compañía flamenca de Ostende establecida en 1722 por el

emperador Carlos VI de Austria, misma que se convirtió en los años veinte y treinta del siglo XVIII en una verdadera amenaza para la Compañía holandesa de las Indias Orientales (V.O.C.) en su comercio con la península ibérica, África occidental y Asia. Crespo analiza la estructura de la compañía, sus contactos con holandeses y españoles, y además brinda otros datos relacionados con la navegación, y el número de barcos y mercancías que la Compañía de Ostende manejaba.

La segunda parte del libro trata de un profundo estudio de las comunidades flamenca y holandesa en España, especialmente en Cádiz, a donde los primeros representantes de dichas naciones llegaron en el siglo XVI con la entrada al trono español de Carlos V. Crespo explica aquí la migración de los neerlandeses, siendo la más popular el traspaso de un miembro de la familia de comerciantes neerlandeses al puerto gaditano, donde se establecía como representante de un negocio durante años. Demuestra que en los siglos XVII y XVIII la minoría proveniente de Flandes y Holanda era la más importante junto con la francesa en Cádiz. Además, menciona que según los acuerdos entre la corona española y los Estados Generales (finales del siglo XVII) los barcos de guerra y mercantes holandeses eran bienvenidos en el puerto gaditano para hacer su avituallamiento e intercambiar productos provenientes del Báltico, Mediterráneo, América y Asia, en plata indiana. Según la autora, durante la Edad Moderna, Cádiz se convirtió en núcleo para la navegación y el comercio holandés, vinculado con las demás regiones donde hacían sus negocios los neerlandeses.

El tercer capítulo se enfoca en la formación y consolidación del sistema portuario neerlandés entre los siglos XVI y XVIII. Aquí encontramos información relevante sobre el contexto histórico y geográfico de las ciudades portuarias como elemento clave en la evolución económica y el desarrollo del poderío naval y comercial internacional de los Países Bajos. Se presentan amplias descripciones históricas de los principales puertos de la región como Amsterdam, Midelburgo, Hoorn, Enkhuizen, Rotterdam, demostrando su importancia en el comercio externo e interno, en la aportación de embarcaciones tanto para la defensa de las costas y rutas marítimas, como para las principales compañías mercantes de la India Oriental (V.O.C.) y la India Occidental (W.I.C.). Crespo desarrolla algunas ideas sobre la construcción y conservación del sistema de canales y

diques para mantener hábil la navegación y evitar las inundaciones provenientes del mar. Además, analiza la construcción naval neerlandesa, conexiones marítimas y participación holandesa en mares de Europa, América y Asia. También se presenta el funcionamiento financiero de las principales casas comerciales europeas como, Cabarrús y Lalanne (Francia), Macragh, Woulfe & Cía (Irlanda), Cavagnaro y Cía (Italia) y Hope & Cía (Holanda) y el banco Wisselbank (Amsterdam, Holanda) que participaron en el sistema de intercambio de metales preciosos americanos provenientes en su mayoría de Cádiz, así como en los créditos para los comerciantes europeos y los préstamos para la real hacienda española a lo largo del siglo XVIII.

Por último, en el cuarto capítulo, Crespo hace presente el mercado americano, especialmente la región del Caribe, lo que por ser el tema principal de este libro (*Mercaderes atlánticos. Redes del comercio flamenco y holandés entre Europa y el Caribe*), debería de exponerse desde el inicio para comprender mejor la idea de este vínculo entre Europa y el Caribe. Sin embargo, dejando a un lado este detalle, aquí se presenta un planteamiento interesante sobre la importancia que tuvo la comunidad mercantil holandesa de Cádiz en la expansión atlántica española, así como un análisis de las principales conexiones con los puertos americanos, los cuales eran vinculados con el comercio gaditano en el periodo entre 1689 y 1730. Se propone que la mayoría de las embarcaciones neerlandesas, por medio de flotas, galeones y registros, al arribar a los puertos del Circuncaribe legalmente participaban en el comercio lucrativo americano. Asimismo, llegaban a puertos de América del Sur, como el de Buenos Aires. Las ciudades portuarias frecuentemente visitadas por holandeses en las Indias entre los años 1689 y 1730 fueron principalmente Veracruz, seguida de Portobelo, Cartagena y por último Caracas. Según datos que presenta Crespo, resulta que en la segunda mitad del siglo XVII, los beneficiarios más grandes en el reparto de plata americana por los retornos de flotas fueron: Holanda (30% del total), Francia (25–30%), España (25–30%), Génova (10%) e Inglaterra (5–10%).

Para terminar, cabe señalar que una de las cualidades de este trabajo es la claridad en los datos gracias a los análisis respaldados por numerosas y precisas estadísticas, tablas y gráficas. Después de leer el trabajo de Ana Crespo Solana se puede decir con mucha certeza que es una nueva y valiosa aportación sobre los aspectos y

vínculos políticos, económicos, financieros, comerciales, marítimos y sociales entre España, Flandes y la República Holandesa en la historia moderna de estos países. Desafortunadamente el valor de la publicación se ve afectado por cierto descuido en la edición que muestra algunos errores en la grafía del texto.

Rafael REICHERT
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional Autónoma de México